

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Quillagua: la Descripción de un Espacio desde la Historia.

María Carolina Odone C.

Cita:

María Carolina Odone C. (1995). *Quillagua: la Descripción de un Espacio desde la Historia. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/77>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/uuB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Guatacondo advocado a "San Salvador", el pueblo de Quillagua, advocado a "San Miguel" y Loa, puerto advocado a la "Señora de la Purificación de las pesquerías de la costa".

El valle de Quillagua, dentro del entramado político-administrativo del poder colonial, fue un espacio subordinado y dependiente del espacio piqueño, uno de los ejes centrales de la sociedad colonial en el sector meridional del corregimiento de Tarapacá.

Sobre la incorporación del valle de Quillagua a la estructuración económica impuesta por el orden colonial, se cuenta con referencias documentales desde el siglo XVII. Ellas determinan que el valle habría significado un espacio geográfico de cierta importancia para las actividades españolas, especialmente las relacionadas con el control de la pesca y recolección marina^[355].

En tal sentido, el área de desembocadura del Loa, cercana al valle de Quillagua, constituyó un espacio que el español controló tempranamente:

"[...] quedan en los dos repartimientos de Piza y Tarapacá noventa y siete tributarios=en el de Piza 96 que estan incluso quince yndios camanchacas del puerto de Loa que pagan su tributo en pescado y aunque estan en dicho puerto otros cinco que se sacaron del pueblo de Piza del ayllu Arasaya para chasques estos han de pagar su tributo con los demas del dicho pueblo de Piza [...]" (AGI. Charcas 21.Año 1648, f.1r)^[356]

En el sector costero-meridional del territorio tarapaqueño, el español, a través de Puerto Loa y la población costera incorporada a encomienda y tributación, territorializó una forma de ocupación y control del poder. Los indios llamados Camanchacas habrían sido los responsables de la extracción de pescado. Los encargados del transporte habrían sido indios chasques del ayllu Arasaya del pueblo de Pica. ¿Es posible pensar que, dada la cercanía de Quillagua respecto de la boca del Loa, el valle hubiese sido utilizado como espacio intermedio del tránsito de pescado, recurso convertido por el español en tributo y mercancía de circulación?:

"[...] pescado fresco, que se coge en los ríos comarcanos, y el seco, que se lleua alguno de Arica, y gran cantidad de Atacama, Tarapacá, y otras partes, que es en grande cantidad el consumo, que de todo esto se haze en este Babilonia"^[357]

Desde fines del siglo XVII se verifica que el valle de Quillagua fue ocupado y utilizado, de manera más intensiva, por la sociedad colonial tarapaqueña^[358]. El registro colonial señala que españoles que habitaban espacios cercanos, como Guatacondo, solicitaron tierras en Quillagua "viendo que el valle de Guatacondo y lo demás de dicha quebrada se han secado los manantiales, y no tienen donde sembrar para mantenerse"^[359].

[355] En tal sentido, son muy sugerentes los trabajos de José Luis Martínez, y Cecilia Sanhueza, que documentan, para el área atacameña la importancia del control español sobre los recursos marinos.

[356] La imposición de este tributo, no sólo proviene del siglo XVII. Ya en tiempos toledanos, se impuso, como tasa para Pica y Loa "[...]quarenta arrobas de pescado salado y seco a quatro tomines la arroba [...]"*"Visita General del Perú por el virrey D. Francisco de Toledo (1570-1575)". Versión paleográfica de Alejandro Málaga Medina. 114-115. 1974. Sucre. Editorial El Sol. Bolivia.*

[357] Vásquez de Espinosa, A (1628). *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*: 587. Smithsonian Institution. Washington. 1948.

[358] Villalobos, S. *La Economía de un desierto. Tarapacá durante la Colonia*: 92-95. Santiago. 1979. Ediciones Nueva Universidad.

[359] Paz Soldán, M. *Verdaderos límites entre el Perú y Bolivia*. Sección "Documentos inéditos que comprueban el derecho de Perú sobre parte de la costa y demás territorio usurpado por Bolivia":54. 1878. Lima.

Las tierras del valle fueron dedicadas al cultivo de la alfalfa, coincidiendo esta reorientación con la introducción de ganado español, especialmente mular, vacuno y de cerda^[360]. Llama la atención la relación entre el cultivo de alfalfa y la mantención de ganado mular en Quillagua, puesto que podría haber estado orientada a lograr un mayor eficiencia y productividad de las actividades de pesca y recolección marina controladas por el español en la boca del Loa.

El registro colonial señala, que ciertas autoridades españolas como Juan de los Ríos, portero del Loa, poseían ganados mulares en Quillagua^[361]. De tal manera, la intensificación de la presencia española en el valle de Quillagua, estaría relacionada con el control español sobre la actividad pesquera en Puerto Loa, para lo cual era necesario contar con ambientes, cercanos a la costa, que permitieran la reproducción y mantención del ganado de carga, y que además facilitasen el posterior traslado de este recurso hacia espacios interiores.

Respecto de la población indígena de Quillagua, las informaciones que se han reunido -hasta el momento- corresponden a materiales elaborados a fines del siglo XVI y comienzos del XVIII. Existiendo un vacío documental importante que, necesariamente, introduce sesgos y filtros en la construcción de este relato histórico.

En tal sentido, la información colonial más temprana que se ha podido localizar es un documento que se encuentra en el Archivo Nacional de Bolivia, y que corresponde a una venta de tierras realizada en el valle de Quillagua fechada en 1588^[362]:

"Sepan quantos esta carta de venta real vieren como yo don Domingo Lanchemir cacique de Atacama por mi y en boz y en nombre de don Pedro Niquitaya [sic] cacique principal del dicho pueblo y de los demas principales e yndios de el dicho pueblo [...] vendo y doy en venta real [...] doscyentas hanegadas de sembradura de mayz de tierras en la puna y valle de Quillagua y valle de dicha cancha [?] que corre desde el camyno que va a la mar el río abajo enterándose en la dicha cantidad en el dicho valle ques el dicho valle abajo hasta Quillagua y distrito de Atacama que por todas partes deslinda con cerros y llanos del Pomal y por labrar que el dicho valle no se labran y es del pueblo dicho para los yndios del dicho my pueblo lo cual vos vendo [...]"

(ANB. EP. Vol.53.Año 1588, fs. 191 r-v)

Desde lo indígena, Quillagua es retratada, como un espacio amplio. Segmentado y ordenado por el camino y el río que van al mar. Es reconocido como un territorio de puna y valle, rodeado de cerros, y planicies, y salpicado por cultivos de maíz.

Igualmente, desde lo indígena, no sólo es reconocible en Quillagua, la presencia de una identidad que se dice de Atacama y del pueblo de ésta, sino que además es visible un control de los recursos, como el caso de las tierras destinadas al cultivo, que era ejercido por una autoridad étnica y un linaje cacical de Atacama.

Hasta ahora sólo se contaba con una referencia colonial tardía acerca de la presencia de gente de Atacama en el valle de Quillagua (siglo XVIII)^[363], lo que permitía establecer que, aún y pese a las fracturas impuestas por el orden español, las poblaciones indígenas mantenían un control diverso y diferenciado de espacios relativamente distantes de sus territorios de origen.

[360] Villalobos. Op. cit: 92

[361] Paz Soldán. Op.cit: 55

[362] El análisis de este documento forma parte de uno de los resultados del Proyecto FONDECYT 1940074.

[363] Me refiero a los expedientes coloniales publicados por Paz Soldán, M. **Verdaderos límites entre el Perú y Bolivia**. Sección "Documentos inéditos que comprueban el derecho del Perú, sobre parte de la costa y demás territorio usurpado por Bolivia":51-70. 1878. Lima

En tal sentido, para 1742, la documentación señala que el valle era utilizado por indígenas de Atacama para efectuar actividades de recolección de algarrobo en sectores del valle claramente ordenados:

"[...] en una punta para abajo en que está el pueblo antiguo pertenece á esta jurisdicción [Pica] y de ahí para arriba á la de Atacama, en una y otra parte ha habido siempre algarrobos y los hay; los de arriba desde dicha punta han poseído y poseen los indios de Atacama, y los de abajo los indios de esta parcialidad [Pica] sin permitir unos ni otros en sus cosechas que siempre las han ido á cojer sin que se propasen de sus linderos [...]"^[364]

Desde lo indígena Quillagua aparece, en el registro colonial tardío, como un espacio ocupado por poblaciones procedentes de espacios distantes. Gente de Atacama y gente de Pica tenía control, no se sabe si de manera estacional o permanente, de ciertos recursos existentes en el valle. Pero, además, y también, desde lo indígena, existía una ordenación y administración espacial del bosque de algarrobos.

Este hecho histórico, permite plantear interrogantes útiles tanto para la arqueología como la etnohistoria. En primer término, para la arqueología se plantea el problema de la profundidad histórica de la presencia y distribución de esas poblaciones en este lugar. En segundo término, para la etnohistoria, se plantea el problema de la forma en que los documentos dan cuenta de una realidad etnográfica previa al testimonio del español.

El registro colonial temprano y tardío documenta la ocupación de poblaciones de Atacama y de Pica en el valle de Quillagua, lo cual permitiría preguntarse si este espacio, ¿fue un área de ocupación permanente y/o estacional de poblaciones procedentes de las áreas Tarapacá-Pica y Loa Medio-San Pedro de Atacama?

Respecto de la población local, desde la mirada etnohistórica, no se han podido localizar referencias precisas acerca de ésta. Para comienzos del siglo XVIII (1704), el registro documenta que el valle de Quillagua se encontraba "desierto y eriazó desde gentilidad"^[365], existiendo en este espacio "muchas tierras pertenecientes á Su Magestad: y en parte de ellas muchos algarrobales y una acequia muy dilatada de los gentiles y segun los vestigios habían solido sembrar maices y quinuas"^[366]

La percepción hispana retrata un espacio invisible, inmóvil en el tiempo, donde la presencia de lo indígena es reconocido sólo por la memoria. Esta lógica de jerarquizar los espacios correspondería a una "formula" utilizada por lo colonial para establecer algún control sobre los espacios indígenas, como ocurre a mediados del siglo XVIII, cuando se señala que Quillagua era un espacio apto para la "reducción" de población vecina como ocurre con la existente en Guatacondo:

"[...] hallándose por esta razón doscientas veinte y nueve personas en quebradas incógnitas, careciendo de todo pasto espiritual y del Comercio racional, por lo que sería conveniente se redujesen á poblacion en el parage de Quillagua abundante de tierras y agua [...]"^[367]

El poder hispano reordenó y reelaboró este espacio indígena a partir de lógicas, básicamente, productivas y el paisaje de Quillagua fue jerarquizado desde lo invisible a la abundancia de tierras dedicadas a la alfalfa y a la mantención de ganados españoles.

[364] *Ibid*: 55.

[365] *Ibid*: 53.

[366] *Ibid*: 54.

[367] *Ibid*: 57

Desde lo indígena, Quillagua era un espacio lleno, marcado por el río, el camino y los algarrobales. Era un espacio de valle y puna, de cultivo de maíz y de quinua. Era un espacio visible desde lo de arriba y lo de abajo.

El registro republicano describe, para el siglo XIX, una continuidad con respecto a la información colonial tardía, señalándose que *"las pequeñas haciendas del valle de Quillagua, llamadas por los naturales Cercos, producen únicamente alfalfa. Pero se cosecha en gran cantidad el fruto de los algarrobos que allí abundan; los que producen cerca de 400 kilogramos de fruto, cada cosecha. En este lado del valle, hay 26 cercos que producen alfalfa, la cual da hasta cinco cortes en el año"*.^[368]

Igualmente, en tiempos subactuales, el valle de Quillagua es descrito como un nudo articulador de rutas:

"Para ir a Calama hai varios caminos; el uno por la pampa pasando por Quillagua, lugarejo de 77 habitantes, cerca del Loa; por este camino pueden traficar carretas a media carga i tiradas por mulas. [...] Quillagua es el crucero de diversos caminos: a más de los que hemos nombrado, existen el que va hasta la embocadura del río Loa, siguiendo su ribera norte i el que une aquel punto con Tocopilla. El otro camino pasa por el antiguo i abandonado mineral de Challacollo, i por Tamentica i Guatacondo, pueblos de la quebrada de este nombre, i por la serranía va a juntarse con el camino de Chiuchiu i Calama. Siguiendo esta senda, se puede llegar de Guatacondo a Calama en dos días i algunas horas [...]"^[369]

Quillagua a comienzos de siglo era un espacio donde la casi totalidad de las tierras del valle están destinadas preferentemente a la siembra de alfalfa. Ello habría permitido que el valle durante gran parte del siglo XIX, y comienzos del XX, fuese considerado un área eje para los mercados y oficinas salitreras circundantes. Quillagua era, un espacio importante en la ruta utilizada por los arrieros procedentes del noroeste argentino. Estos, viniendo por la ruta de Calama, utilizaban el valle como lugar de descanso y pastizaje, para luego proseguir viaje en dirección a la zona salitrera del noroeste tarapaqueño. Igualmente, el valle era utilizado por las oficinas para la engorda y abastecimiento de ganado mular^[370].

UN TIEMPO ORAL

Observaciones realizadas en Quillagua a comienzos de siglo, describen que los habitantes del valle se dedicaban a la agricultura, orientada ésta, tanto a la siembra de verduras y maíz, como a la cosecha de algarroba. La producción de carbón era otra de las actividades señaladas, existiendo también un rico tráfico de frutas de Pica y verduras de Quillagua, las que eran transportadas por habitantes del valle hacia las oficinas salitreras^[371].

El transporte de productos y recursos, no sólo se verificaba hacia la zona de las salitreras, sino que también hacia espacios cercanos, como la boca del Loa:

"En la tarde del 22 de abril de 1907, regresábamos de un reconocimiento, en la desembocadura del Loa, y serranías de sus alrededores, al campamento de Calate. Horas después llegó también

[368] Billingham, G. *Estudios sobre la geografía de Tarapacá*: 60. Santiago. 1886. Imprenta El Progreso.

[369] *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*. Tomo 6 (29 de mayo 1879):115. Santiago, 1979. Editorial Andrés Bello.

[370] González, S. "El arrieraje en Tarapacá durante el ciclo salitrero". *Revista Camanchaca* 8:10-35. Iquique. 1989. Taller de Estudios Regionales.

[371] García Gorroño, B. "Descripción geográfica de la provincia de Tarapacá". *Revista Chilena de Historia y Geografía*:55-56. Tomo LXXVI, n°83. Santiago. 1934. Imprenta Cervantes.

un muchacho como de unos 20 años de edad, de una familia de agricultores de Quillagua, de origen indígena, con una pequeña recua de burros cargados con guano"^[372]

Calate, era un lugar de descanso y alojamiento de los que transitaban entre Quillagua y la costa "[...] que, por lo general, son los vecinos del propio caserío, los cuales, con sus arrias de burros, van en busca de guano para fertilizar los terrenos en que se produce alfalfa, maíces, etc [...]"^[373]

Esta ruta, también era utilizada a comienzos del siglo XX, por unidades familiares que habitaban la boca del Loa, quienes se desplazaban a Quillagua para cambiar pescados y almejas por té y trigo (Rudolph. 1928).

"El pueblo era chiquito, la gente vivía en las chacras; en ese tiempo había una casita por aquí, una casita por allá en ese tiempo, por allá por el 12. Antes no había escuela, y en esos años la iglesia era para el final del pueblo, esa se cayó con el terremoto, pero yo no la conocí, yo sé porque mi papá me contó, y el santo lo llevaron para acá y la virgen a Guatacondo. Después la iglesia la construyó todo el pueblo, trabajaban los hombres y las mujeres. La plaza se construyó para el 31, parece que fue para la crisis." (Serafina Castro Salazar, nacida en Quillagua en 1905)

En lo alto del pueblo, está, hoy día, el cementerio. Mirando hacia el cerro, donde nace el sol, las cruces de madera se elevan por encima del paisaje árido. Las que son vestidas para mayo, están mirando las tierras del valle y el río. Frente al cementerio son cinco las cruces que adornadas para mayo se visten con flores de papel de colores rojo, blanco, celeste, lila. También hay cruz vestida en la quebrada de Chuncaguaico o diez quebradas, igualmente adornada de colores y flores de papel.

La calle del Loa, del Ferrocarril, y la calle Comercio son las más antiguas. Frente a ésta está la plaza, y la iglesia, de donde sale el santo patrono San Miguel, todos los 29 de septiembre.

La memoria de algunos habitantes del valle recuerda un tiempo de abundancia, cuando se plantaba mucho maíz y el río traía mucha agua: *"el río era grande, no como ahora que no hay agua. En ese tiempo el agua era abundante, por ser un animal no podía cruzar el río"* (Serafina Castro Salazar). Hoy día, ya no se planta maíz.

La memoria, como sujeta por la lentitud de un reloj de arena, habla también de una historia de desplazamientos. Recuerda a familias que se instalan en Quillagua, procedentes de Pica y Guatacondo, o bien de quebraditas cercanas a estos valles como la quebrada de Quehuita: *"nací en Quehuita. Mi mamá era de ajuera, nació allá en Chela. Eran tres o cuatro hermanos. Eran tres, parece que eran. Claro, Jacinto, mi mamá Medarda, y doña Prudencia. Ahí se junto con mi taita que andaba por ahí, iba a buscar carne de llamo"* (Benigno Soza Bautista, tropero, residente en Quillagua, nacido en 1926).

La historia de los desplazamientos hacia este valle reconoce que los lazos sociales, las relaciones familiares construyen la movilidad de aquellos que deciden dejar sus lugares de origen. Para algunos, los desplazamientos fueron circuitos más bien cortos, para otros fueron más amplios: *"nací en Ollagüe, que queda frontera con Bolivia, de Calama mucho más arriba, allá murió mi taita, y nos vinimos para acá, para este otro lado. Mi papa ha sido del lado de San Pedro de Atacama, del lado pueblo de Machuca. Mi mamá ha sido del lado de aquí, de Calama. Mi papá se llamaba Cristóbal Sánchez, Cristóbal Sánchez Quispe. Mi taita murió el 42 en Ollagüe, y nos fuimos a una parte que se llama Lloca, ahí teníamos animales, cabros, corderos, llaños, burros también, y con mi mamá y mis hermanas nos vinimos para acá. Llegamos acá como el 48"* (Alejandro Sánchez Vilca, residente en Quillagua).

[372] Ibid: 54

[373] Ibid: 53

Las prácticas cotidianas de los habitantes del lugar, hablan de travesías. La memoria local transmite recuerdos de los viajes que se realizaban a la costa, a Chitigua, a Chela, a Guatacondo, a Pica. Se llevaba fruta, verdura. Maíz que se producía en las tierras del valle, las que eran fertilizadas con guano costero, *"cuando la planta aflora, a los ocho días, en ese momento se echa por primera vez el polvillo, y cuando la planta crece unos 20 cm. se vuelve a echar nuevamente, y así hasta que la plata está crecida"* (Manuel Castro Salazar, tropero nacido en Quillagua).

Se regresaba con guano, cuando se efectuaban viajes a la desembocadura del Loa. Generalmente, se realizaban con mulas o burros, y la travesía demoraba cerca de seis días. La ruta estaba pautada por lugares de parada y descanso como Calate y la Mina, por espacios donde habitaron los antiguos (Ancachi) y por puntos como Guaquanqui y las Quebradillas (Benigno Soza Salazar, Alejandro Sánchez Vilca).

Se viajaba a Chitigua a buscar carne de animal, *"ahí había un caballero que se llamaba Luis Aimani. Sembraba papas, quinua, porque esa parte es helada, si está en todo allá la cordillera. Tenía hartos ganado"* (Benigno Soza Salazar).

La historia de estos viajes y el transporte de recursos y productos, no eran sólo travesías de un lugar geográfico a otro, Eran viajes del tiempo presente hacia el pasado, donde se vendía cuando se iba a Guatacondo o a Pica, y se cambiaba igualando kilo con kilo cuando se iba a Chela: *"dentra, al río Chela. Ese nace allá en lo alto y viene a topar con el río Loa, allá en lo alto, dentra a la orilla y se va por dentro de ese río. Arriba se ven las casas, tienen casas de esas antiguas con mojonete, de esas con lomo de toro, se ven de lejos, puro parejo, campo parejo no más. Esa es Chela. Antes iban mucho, total iban gente de acá, de Quillagua, llevaban maíz, harina de algarroba, sacos llenos, de esos sacos harineros que venían antes, los llenaban de la harina que hacían acá y llevaban a cambiar con carne de llamo. Llevaban mote, de ese les gustaba mucho, y cambiaban por carne, así que la tropa iba cargada y volvía cargada"* (Benigno Soza Salazar).

Como detenida en el tiempo, la historia de este valle se hunde, como señales de humo venidas de islas sumergidas. Los recuerdos se abren majestuosos llenos de significaciones, allá en el espacio. Sobre las tierras del valle, los algarrobos se alzan como obeliscos, y el agua del Loa, se escurre, revisitando el pasado y avanzando hacia la soledad del mar.

AGRADECIMIENTOS

A la gente de Quillagua. A los amigos. Bárbara Cases y Carolina Agüero (Proyecto Fondecyt 1950071), José Luis Martínez (Proyecto Fondecyt 1940074) y Francisco Gallardo y Luis Comejo (Proyecto Fondecyt 0198/91).

BIBLIOGRAFÍA

Documentos

1. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). ANB. EP. Vol. 53. Año 1588. Fs. 191r-193r.
2. Archivo General de Indias (AGI). AGI. CHARCAS 21. Año 1648. Fs. 1r-3v.

Publicaciones

- Billingham, G. 1886. **Estudios sobre la geografía de Tarapacá**. Santiago. Imprenta El Progreso.
- Gallarado., F. L., Cornejo. R., Sánchez. B., Cases. A., Román. A., Deza. 1993. "Arqueología en el valle de Quillagua, río Loa, Norte de Chile." *Gaceta Arqueológica Andina* 23:125-138. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- García Gorroño, B. 1934. "Descripción geográfica de la provincia de Tarapacá". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Nº 83 y 84. Santiago. Imprenta Cervantes.
- González, S. 1989. "El arrieraje en Tarapacá durante el ciclo salitrero". *Revista Camanchaca* 8:10-35. Iquique. Taller de Estudios Regionales.
- Hidalgo, J. 1986. "Multiétnicidad en Arica. Siglo XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas". *Revista Chungará* 16-17:137-149. Arica, Universidad de Tarapacá.
- Larrazin, H. 1975. "La población indígena de Tarapacá (Norte de Chile) entre 1538-1581". *Revista Norte Grande*. Vol. I. 3-4:269-300. Santiago, Universidad Católica de Chile. Instituto de Geografía.
- Martínez, J. 1985. "Adaptación y cambio en los atacameños: los inicios del periodo colonial, siglos XVI y XVII". *Revista Andes* 1:9-25. Santiago. Instituto de Estudios Contemporáneos.
- Núñez, L. 1972. "Secuencia y cambio en los asentamientos humanos en la desembocadura del río Loa, en el norte de Chile". *Boletín de la Universidad de Chile* 122:3-24. Santiago.
- Paz Soldán, M. 1878. **Verdaderos límites entre el Perú y Bolivia**. Sección "Documentos inéditos que comprueban el derecho del Perú, sobre la parte de la costa y demás territorios usurpados por Bolivia: 51-70. Lima
- Rudolph, W. 1928. "El Loa". *Revista Chilena de Historia y Geografía* 63:66-89. Santiago. Imprenta Cervantes.
- Sanhueza, C. 1992. "Estrategias readaptativas en Atacama: la arriería mulera colonial". **Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes**: 363-385. II Congreso Internacional de Etnohistoria. Coroico. Bolivia. Hisbol.
- Vásquez de Espinoza, A. 1948[1628]. **Compendio y descripción de las Indias Occidentales**. Smithsonian Institution, Washington.
- Villalobos, S. 1979. **La economía de un desierto. Tarapacá durante la colonia**. Santiago. Ediciones Nueva Universidad.

SIMPOSIO ANTROPOLOGÍA E INTERVENCIÓN SOCIAL

EMPODERAMIENTO: NOTAS PARA UNA DISCUSIÓN

María Pía Poblete S.^[374]

I. INTRODUCCIÓN

Gran parte de la literatura acerca del desarrollo alternativo ve el concepto de empoderamiento^[375] como un remedio para todo tipo de males. El ensayo intenta alentar una evaluación más crítica de este concepto. Empieza con una visión general del marco en el que se genera el concepto, esto es: modelos de desarrollo alternativo y el así llamado tercer sector (ONG's), luego se concentra en la relación del concepto de empoderamiento con una visión de la pobreza como falta de poder y los temas de democracia, derechos, movilizaciones sociales y poder político, y finalmente su relación con el Estado.

II. DESARROLLO ALTERNATIVO

Friedmann (1992) define el desarrollo alternativo (que para él se refiere principalmente al empoderamiento) como un desarrollo que enfatiza la autonomía en el proceso de toma de decisiones de comunidades organizadas territorialmente, en la autodependencia local, democracia directa, etc. Considera que un desarrollo alternativo debe empezar localmente, pero no puede terminar ahí. Se plantea que un desarrollo alternativo involucra un proceso de empoderamiento social y político destinado a redistribuir el poder en la sociedad y a hacer la acción del Estado más transparente fortaleciendo la sociedad civil para que intervenga al tomar las decisiones que le afectan.

Existe un conjunto de afirmaciones desarrolladas por organizaciones de base, que plantean la necesidad de un modelo de desarrollo alternativo: entre ellas se dice que un desarrollo alternativo debería actuar desde fuera o en algunos casos contra el Estado, se considera que la acción comunitaria es suficiente para la práctica de un desarrollo alternativo y que la acción política debería evitarse. Esta "ideología" que desconfía tanto del Estado como de las instituciones políticas formales es la que según Lehmann (1990) está detrás de los grupos de base en Latinoamérica (lo que Lehmann llama basismo o ideología de los grupos de base).

Destaca en esta postura una visión homogeneizante de la realidad de la organizaciones de base, en ella la gente es vista como "los pobres" quienes son considerados eminentemente solidarios y sin conflictos internos. En consecuencia, cualquier acción se emprenderá con esta imagen de la realidad.

[374] Antropóloga, Master en Sociología y Política del Desarrollo. Universidad de Cambridge. Docente Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile.

[375] El concepto de "empowerment" no tiene un término equivalente en español, por este motivo se ha planteado en algunas instancias utilizar el término (creado para estos efectos) de "empoderamiento". En la siguiente ponencia ambos términos serán utilizados indistintamente.